

EL DICTADOR DEL FUTURO

EMIS L. CARBALLOSA

PROLOGO DE EMILIO A. NUÑEZ

Un estudio
de las profecías
del Anticristo



EVIS L. CARBALLOSA

EL DICTADOR DEL FUTURO

(Un estudio de las profecías del Anticristo)

Publicaciones Portavoz Evangélico

© 1978, Outreach, Inc.; P. O. Box 1000, Grand Rapids, Michigan. Todos los derechos reservados
Primera edición, 1978 Segunda edición, 1981 Tercera edición, 1985

Portada: Miguel García Angosto

Editado por PUBLICACIONES PORTAVOZ EVANGÉLICO, Kregel Publications, P.O. Box 2609,
Grand Rapids, Michigan 49501, para Outreach, Inc., Grand Rapids, Michigan, USA

ISBN 0-8254-1103-3

Impreso en los Talleres Gráficos de la M.C.E. Horeb, A.C. n.º 265 S.G. - Polígono Industrial Can
Trias, calles 5 y 8 - VILADECAVALLS (Barcelona)

Printed in Spain

Índice

Prólogo del Dr. Emilio Antonio Núñez	3
Introducción	4
«Buscando un falso Mesías», de Sydney J. Harris	6
1. Predicciones bíblicas	8
2. Precursores del Anticristo	12
3. Carisma y procedencia del Anticristo	15
4. La zparousía» del Anticristo	19
5. Predominio universal del Anticristo	24
6. El fin del Anticristo	36
Bibliografía	38
Índice de textos bíblicos	40

Prólogo

El interés por conocer las cosas futuras parece ir acrecentándose en nuestro tiempo. Prueba de ello es el pingüe negocio que hacen los publicadores de horóscopos.

Los cambios súbitos y radicales del mundo moderno y los presagios nada halagüeños de los observadores y analistas de la escena contemporánea intensifican la zozobra en que viven millones de hombres y mujeres que se preguntan ansiosamente acerca de lo que, en verdad, traerá el día de mañana. No es de extrañar que haya tantos oídos abiertos a cualquier mensaje que ofrezca descorrer el velo del futuro.

El Señor Jesucristo predijo que en los postreros días se levantarían falsos profetas que engañarían a muchos (Mt. 24:11). Conforme se acerque el final de la era presente aumentará, aún más que hoy, el interés por desentrañar lo que está por venir, y surgirán profetas que en vez de anunciar la Palabra de Dios dirán a las gentes lo que éstas deseen escuchar (2 Tim. 4:3-4).

En nuestro día han comenzado a multiplicarse los falsos profetas —como en un anticipo de los últimos tiempos—, y hoy más que nunca debemos cumplir con nuestro sagrado deber de proclamar da palabra profética más segura» (2. Ped. 1:19), la cuál fue escrita por santos hombres de Dios, impulsados por el Espíritu Santo.

Sea, pues, bienvenido el esfuerzo del Dr. Evis Carballosa por exponer con base en las Escrituras un tema profético tan importante como lo es él del futuro gran dictador.

Una de las grandes virtudes de este trabajo es su sencillez de expresión, la claridad de sus ideas, la accesibilidad de su contenido para todo lector amante del estudio bíblico. Aun los que discrepen con algunas de las ideas del Dr. Carballosa en la interpretación de la profecía bíblica no podrán quejarse de falta de claridad en esta exposición.

Esperamos que en la lectura de estas páginas muchos hermanos en Cristo hallen estímulo para ahondar en los estudios escatológicos, y que no pocos lectores que todavía andan lejos de Cristo se alleguen a El por medio de la fe, iluminados por la Palabra, persuadidos por el Espíritu de Dios. Al fin y al cabo, lo más importante para todo ser humano no es saber del Anticristo, sino conocer personalmente a Cristo como Salvador y Señor.

EMILIO ANTONIO NÚÑEZ C. Rector,
Seminario Teológico Centroamericano,
Guatemala.

Introducción

Planteando al problema

Los adelantos que la humanidad ha experimentado durante los últimos cincuenta años son, sin duda alguna, sorprendentes. En todos los órdenes de la vida se han dado pasos agigantados. La medicina, la técnica de la comunicación, los medios de transporte, la computarización de estadísticas, la educación, son sólo ejemplos de las ramas que han alcanzado niveles sorprendentes de avance y sofisticación.

A pesar de todo, la civilización presente vive frustrada y desorientada. Los problemas del hombre se hacen cada vez más complejos y los expertos parecen carecer de respuestas adecuadas para la crisis contemporánea. Los problemas sociales, económicos, políticos y morales, con sus correspondientes ramificaciones, se agolpan sobre las naciones, dejando heridas sangrantes para las cuales no parece haber medicina eficaz.

Al momento de escribir estos párrafos, líderes internacionales y famosos diplomáticos expresan su pesimismo ante los acontecimientos mundiales. De un extremo a otro del mundo se cierne el manto de la incertidumbre. En Irlanda del Norte, Argentina, Líbano, Portugal, Rodesia, Uganda, África del Sur, el antiguo Sahara Español y numerosos países más, las luchas por alcanzar el poder ha costado un sinnúmero de vidas humanas. Las primeras planas de los principales diarios recogen con frecuencia las noticias de atentados políticos, actos de terrorismo, secuestros, catástrofes, etc.

La espiral de la inflación en los precios de los artículos de primera necesidad ha estado causando serios conflictos laborales. En algunos sitios del mundo oímos de huelgas de médicos, enfermeras, maestros, policías, bomberos, obreros agrícolas e industriales, empleados bancarios, mecánicos de aviación y pilotos, recogedores de basura, y hasta presidiarios que, reclamando «sus derechos», han realizado protestas.

El mundo de nuestros días se asemeja a una pieza de vestir cuyas fibras se han desgastado y comienza a resquebrajarse. Cuando se remienda por un lado se rompe por el otro. Por otra parte, las grandes potencias aumentan y perfeccionan cada día sus arsenales bélicos. No parece haber fin para la carrera nuclear armamentista. Cada día es mayor el número de naciones con capacidad para producir armas atómicas. Las preguntas que se formulan los ciudadanos conscientes y preocupados son: ¿Hay, acaso, alguna solución para tantos problemas? ¿Hasta cuándo estaremos viviendo de crisis en crisis? ¿Existe alguien que tenga la solución para tantos y tan complejos problemas?

Estas preguntas encuentran sus respuestas en las páginas de la Biblia. La Palabra de Dios nos dice que la humanidad se aboca a la mayor crisis de la

Historia. Las profecías afirman que en medio de las naciones surgirá un personaje que cautivará a la humanidad. Este superhombre ofrecerá a los hombres soluciones a sus problemas y será aclamado y adorado por las masas de los moradores de la Tierra. La Biblia llama a ese personaje «la Bestia» y «el Anticristo», entre otros nombres.

Es el propósito de este ensayo presentar las evidencias tocante a ese personaje, su origen, su carácter, sus actividades y su destrucción. Nos mueve el deseo de alertar a los hijos de Dios y estimularles a vivir la clase de vida que agrada a Dios. Para aquellos que aún viven sin Cristo y sin esperanza, nos mueve el deseo de testimoniarles que Cristo es la única esperanza para un mundo en crisis. Jesús dijo: «Yo soy la luz del mundo; el que me sigue, no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida» (Jn. 8:12). Hoy como nunca antes la humanidad vive desorientada a pesar de los grandes adelantos científicos de los últimos años. Es nuestra convicción absoluta que la respuesta a los problemas del hombre se halla en Jesucristo.

"Buscando un falso Mesías"

por SYDNEY J. HARRIS

Octubre de 1972

Estrictamente personal

La gente continúa diciendo «Necesitamos un líder», o «Necesitamos mejor dirección», pero eso no es, en realidad, lo que quieren decir. Lo que la mayoría busca no es realmente un líder, sino un Mesías.

Quieren alguien que les dé la Palabra. Y la Palabra, para ellos, significa aquello que les agrada y apela a sus preferencias y prejuicios, de modo que puedan seguirla de todo corazón.

Pero eso no es lo que un verdadero líder hace; un líder dice a las gentes verdades duras, les muestra un camino difícil a seguir, demanda sus más elevadas cualidades, nunca los más bajos instintos. Un verdadero líder no nos dice lo que queremos oír, sino lo que debemos oír.

En verdad, ésa es la diferencia entre un verdadero y un falso Mesías. Un falso mesías —tal como Hitler, en nuestro tiempo— se acomoda e inflama los temores, odios, iras y resentimientos de su pueblo y les guía a la destrucción en lugar de la salvación o autorrealización.

Un verdadero Mesías —como Jesús, aun tomado en un plano mundano— reprende a su pueblo, le muestra sus errores, hace que deseen ser mejores, no más fuertes o más ricos, y les pide que se sacrifiquen por el bien común y por el bien de sus propias almas. Nunca es seguido por muchos, comúnmente muerto por la mayoría, y venerado solamente cuando está muerto de seguro y no es necesario que se le tome seriamente.

Lo que buscamos, me temo, no es ni un verdadero líder ni un verdadero Mesías, sino un falso mesías —un hombre que nos dé respuestas sobresimplificadas, que justifique nuestro modo de ser, que castigue a nuestros enemigos, que defienda nuestro egoísmo como modo de vida y nos haga sentir cómodos dentro de nuestros prejuicios y premisas.

Buscamos la clase de dirección que reconcilie lo irreconciliable, moralice lo inmoral, racionalice lo irrazonable y prometa una sociedad donde podamos seguir siendo tan estrechos, envidiosos y miopes como nos gustaría ser sin sufrir las consecuencias. En resumen, estamos invocando la magia, estamos orando por la venida del Brujo.

Pero no hay Brujo. Solamente hay falsos profetas y vienen lo mismo de la derecha que de la izquierda, del centro como de abajo. De dondequiera que venga, no importa en qué se diferencien, todos se distinguen por la misma señal: los que nos gustan nos hacen sentir mejor, en vez de peor. Queremos seguirles porque «nos entienden».

Pero todos los verdaderos profetas, desde el Antiguo Testamento hasta Jesús, nos hacían sentir peor. Sabían y decían que el mal no estaba en nuestros enemigos, sino en nosotros mismos. Demandaban que nos despojásemos de lo viejo y nos hiciésemos hombres nuevos. Y eso es lo último que deseamos hacer. Lo que buscamos es un líder que nos muestre cómo ser los mismos viejos hombres y mujeres sólo más exitosamente, y su nombre antiguo es Satanás.

1

Predicciones bíblicas

Así como Jesucristo es la manifestación expresa del Dios invisible, el Anticristo ha de ser la encarnación del mismo Satanás. Como alguien ha dicho: «De la manera en que la meta final del cristianismo es la persona misma de Jesucristo, así también el fin del cristianismo nominal será la persona del Anticristo.»¹ La humanidad jamás ha conocido un líder político que reúna en sí mismo las cualidades de este personaje. Su poder, prominencia, magnetismo personal, orgullo, demagogia, rudeza y blasfemia serán paralelos en la historia de la humanidad.

La Biblia tiene mucho que decirnos tocante a este tema. Tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento existe un número consistente y considerable de referencias acerca de este engendro de Satanás, y por ello es de suma importancia que el pueblo de Dios esté familiarizado con estas enseñanzas. Además, como hemos dicho, el escenario mundial parece estar preparándose para recibir a quien será el más notorio de los dictadores mundiales.

La palabra «Anticristo»

La expresión «anticristo» aparece solamente en el Nuevo Testamento en las epístolas de Juan (1. Jn. 2:18, 22; 4:3, y 2. Jn. 7). El apóstol Juan estaba preocupado por la herejía que se diseminaba en su tiempo, especialmente la negación de la humanidad de Cristo. Es evidente que para Juan la expresión «anticristo» estaba más bien relacionada con la idea de oposición al Cristo.

También es obvio que, a causa de las herejías ya prevalecientes en la era apostólica, el concepto de Anticristo era una realidad que amenazaba la vida misma de la Iglesia de aquellos tiempos.

En un sentido muy real del vocablo, el peligro del Anticristo ha sido una realidad presente a través de toda la historia de la Iglesia. Todo tipo de herejía, falsedad religiosa o doctrina que pretende suplantar las enseñanzas de la Palabra de Dios lleva en sí la semilla maligna del Anticristo.

Ahora bien, según los mejores léxicos del idioma griego del Nuevo Testamento,² el prefijo anti que se antepone a la palabra Cristo tiene un doble significado:

- 1) en contra de;
- 2) en lugar de.

Es decir, la palabra anticristo significa tanto «en contra de Cristo» como «en lugar de Cristo». De modo que, aunque Juan, obviamente, hacía uso del vocablo indicando la oposición herética del Cristo que ya prevalecía en el

primer siglo, el concepto tiene un alcance aún mayor, proyectándose a los tiempos finales en que aparecerá el Anticristo, que será la culminación de la oposición satánica al Cristo. Con esto concuerda el uso que el mismo Señor hace de la expresión pseudo-cristos (falso Cristo) en Mateo 24:24 y Marcos 13:22. No cabe duda de que el Señor hizo referencia a algo que ocurriría al final de los tiempos. Así que, uniendo las dos ideas, puede decirse que el Anticristo ha de ser, tanto en doctrina como en persona, un *Pseudocristos*.³ Es decir, se opondrá al Cristo, pero al mismo tiempo se autodenominará el Cristo.⁴

Pretensiones satánicas

Desde el principio de la creación, Satanás ha tratado de deshacer la obra de Dios. En el acto de la tentación, según el testimonio de las Escrituras,⁵ el maligno afirmó que al comer el fruto del árbol prohibido por Dios los ojos del hombre serían abiertos y sería como Dios, conociendo el bien y el mal. De modo que el adversario no sólo quiso suplantar el lugar de Dios⁶ sino que instó y consiguió que el hombre cayese de su estado original. Aquel acto de desobediencia introdujo el pecado en la raza humana. El hombre es, por naturaleza, un rebelde a la voluntad de Dios.

En su trama para desfasar a Dios, el diablo no tan sólo ha establecido un reino de tinieblas sino que también ha tratado de copiar a Dios de modo que llegará hasta el punto de imitar a la Trinidad. Ese esfuerzo satánico culminará con la manifestación del hombre de pecado.⁷ Satanás controla un reino cósmico de maldad. De modo que, en la tentación de nuestro Señor (Mt. 4), el maligno ofreció a Cristo los reinos de este mundo a cambio de la adoración a su persona. Lo que Satanás no pudo conseguir del Cristo lo conseguirá del Anticristo.

Panorama profético

Uno de los aspectos más maravillosos relacionados con la Palabra de Dios es, sin duda, el estudio de la profecía. Un gran número de ellas se han cumplido, todas literalmente.⁸ Muchas quedan aún por cumplirse, pero tendrán su realización en el tiempo señalado por el Señor. Entre las profecías que aún están por cumplirse se encuentran las relacionadas con el Anticristo. Tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento se nos presenta el panorama profético relacionado con dicho personaje. De modo que el estudiante de las Escrituras no debe pasar por alto el tema que aquí consideramos.

Profecías antiguotestamentarias

La simiente de la serpiente. La profecía más antigua en relación al Anticristo aparece en Génesis 3:15. Allí se nos habla de la simiente de la serpiente en contraste con la simiente de la mujer. La simiente de la mujer tiene su culminación en Cristo, mientras que la simiente de la serpiente encuentra su

cumplimiento en el Anticristo.⁹ El Anticristo será, por así decir, la obra maestra de su creador/ el mismo Satanás.

El rey de Babilonia. El libro del profeta Isaías nos presenta las más maravillosas referencias tocante a la venida del Mesías. En su lenguaje terso y cautivador, Isaías nos habla de la venida del Cristo (Is. 7:14; 9:6; 25:9). Asimismo, el profeta también vislumbra la aparición de aquel que se opondrá al Cristo y lo identifica bajo la figura del rey de Babilonia. Isaías lo llama «el opresor» (14:4): «el que hería a los pueblos con furor, con llaga permanente, el que se enseñoreaba de las naciones con ira, y las perseguía con crueldad» (14:6). También en otra referencia al mismo personaje nos dice: «En aquel día Jehová castigará con su espada dura, grande y fuerte al leviatán serpiente veloz, y al leviatán serpiente tortuosa; y matará al dragón que está en el mar» (Is. 27:1).

El cuerno pequeño. En la visión de las cuatro bestias, Dios reveló a Daniel que de la cabeza de la última bestia surgirán diez cuernos y luego otro llamado «el cuerno pequeño» (Dn. 7:7-8, 20-26). El mismo Dios interpreta el significado de dichos cuernos diciendo: «Y los diez cuernos significan que de aquel reino se levantarán diez reyes; y tras ellos se levantará otro, el cual será diferente de los primeros, y a tres reyes derribará. Y hablará palabras contra el Altísimo, y a los santos del Altísimo quebrantará, y pensará en cambiar los tiempos y la ley; y serán entregados en su mano hasta tiempo, y tiempos, y medio tiempo» (Dn. 7:24-25).

El príncipe que ha de venir. En su profecía de las setenta semanas (Dn. 9:24-27), el profeta nos dice que vendrá un príncipe que hará un pacto firme con la nación de Israel. La opinión de algunos exégetas de que quien confirma el pacto aludido en Daniel 9:24-29 es el Mesías y no el Anticristo confronta serias dificultades exegéticas e históricas (ver páginas 48-49). Ese personaje no es otro que el Anticristo, quien tres años y medio después de haber firmado dicho pacto se volverá en contra de la nación de Israel y ordenará una persecución general y masiva con el propósito de aniquilar la raza judía, así como a todos los que se identifiquen con el Mesías.

El rey que hará su voluntad. Finalmente, en su descripción de las luchas bélicas de los últimos tiempos, Daniel nos dice que surgirá un rey soberbio «que hará su voluntad», es decir, que impondrá su ley sobre todos, pero él mismo estará por encima de dicha ley (Dn. 11:36-47).

Este rey soberbio se exaltará a sí mismo y se proclamará como Dios, demandando ser adorado. La descripción que el profeta Daniel hace, revela el poderío universal de dicho personaje tanto en lo político como en lo religioso. El Anticristo de los últimos tiempos ejercerá ese poder hasta que sea destruido por el verdadero Cristo.

Profecías novotestamentarias

El hombre de pecado, Uno de los pasajes bíblicos más importantes en relación al Anticristo es 2. Tesalonicenses 2:3. El apóstol Pablo nos da un informe amplio tocante a este insólito personaje. Cristo vino para deshacer las obras del diablo (1.Jn. 3:8), el Anticristo vendrá para manifestarlas.

La bestia. Es el apóstol Juan quien usa esa expresión en el Nuevo Testamento (Ap. 13) para referirse al Anticristo. Es evidente que Juan usa la palabra «bestia» para describir el carácter y la personalidad del Anticristo. Hay aún otros nombres en la Palabra de Dios que serán considerados y expuestos más adelante. Los mencionados son solamente ejemplos entre muchos otros que aparecen distribuidos a todo lo largo de la Palabra de Dios. Estas referencias bíblicas deben de ser estudiadas seriamente. Es obvio que el Espíritu Santo nos ha dado una extensa revelación acerca de ese agente satánico que debutará en el escenario mundial de los últimos tiempos. En su sermón profético (Mt. 24-25), el Señor Jesús dijo:

«Por tanto, cuando veáis en el lugar santo la abominación desoladora de que habló el profeta Daniel (el que lee, entienda)» (Mt. 24:15). Indudablemente, el Señor estaba anunciando un acontecimiento futuro relacionado con juicios. El contexto nos revela que las palabras del Señor se refieren a la tribulación escatológica (24:21-22), en la cual el Anticristo jugará un papel importante (Mt. 24:24) y que culminará con el regreso personal del Señor Jesús, quien juzgará y destruirá al «hombre de pecado».

Notas bibliográficas

1. *Erich Sauer, El triunfo del Crucificado (Chicago: Editorial Moody), p. 163*
2. *Arnt E. Gingrich, ed., A Greek Lexicón of the New Testament, p. 72; véase también Thayer, Greek Lexicón of the New Testament, p. 49.*
3. *Para discusión, ver Richard C. Trench, Synonyms of the New Testament, pp. 105-109.*
4. *Uno de los fenómenos religiosos de nuestros tiempos es el creciente número de personajes que se autodenominan ser «el mesías».*
5. *Génesis 3:5.*
6. *Ezequiel 28:14-17: Isaías 14:12-14.*
7. *Merrill F. Unger, Los demonios según la Biblia (Puebla, México: Ediciones las Américas, 1977).*
8. *Paul Lee Tan, The Interpretation of Prophecy (Winona Lake: BMH Books, 1974).*
9. *Arthur W. Pink, Gleanings in Génesis (Chicago: Moody Press, 1922), p. 43.*

2

Precursores del Anticristo

En cuanto a la identidad del Anticristo, han existido y existen diversas teorías. Unas con fundamento histórico y otras un tanto dudosas. Algunos fracasos de identificación han conducido al escepticismo y, a veces, a la ridiculización del tema.

La causa de todo esto se debe a que en ciertas épocas de la Historia han surgido personajes que por reunir ciertas características han sido identificados por algunos como el Anticristo. Sugerimos que es necesario ser muy cautelosos en cuanto a este asunto y que pongamos cuidado en no caer en errores lamentables.¹

Algunas teorías

1. TEORÍAS IMPERSONALES

Algunas han sugerido que el Anticristo es algo impersonal, es decir, un movimiento, una institución, una organización política o religiosa.

- a) *El sistema papal.* Este punto de vista fue sostenido por hombres como Juan Wycliffe, Juan Huss y líderes de la Reforma del siglo XVI; también los Adventistas del Séptimo Día y algunos conservadores modernos retienen esa creencia. Los reformadores del siglo XVI, especialmente, consideraban el sistema eclesiástico prevaleciente como algo anticristiano y de ese modo lo identificaron con el Anticristo.
- b) *Las iglesias de la Reforma* (con Lutero a la cabeza). Esta posición fue mantenida por ciertos escritores católicos de la post-Reforma. Dicha conclusión era más bien una reacción a los ataques de Lutero y sus seguidores contra el papado.
- c) *El Imperio Romano.* Este punto de vista existía entre los judíos talmudistas de la Edad Media, y aún existe entre algunos exégetas modernos.

2. TEORÍAS PERSONALES

- a) *Personajes históricos.* Algunos han identificado el Anticristo en personajes tales como Antíoco Epífanés (Dn. 11:21-23), Nerón, Domiciano, Mahoma, Napoleón, Mussolini, Hitler, etc.
- b) *Personajes futuros.* Hay quienes insisten en que el Anticristo será un personaje que ya ha existido, pero que será traído de nuevo a la vida. Entre las sugerencias hechas tenemos:
 - 1) Nerón resucitó de los muertos;
 - 2) Judas resucitado y restaurado (Jn. 17:12; 2.a Ts. 2:3).

Prototipos del Anticristo

Es posible hablar de personajes históricos que han reunido una o varias de las características que poseerá el «hijo de perdición». Debido a la postura que han tomado en contra de la nación de Israel en particular y en contra del pueblo de Dios en general, esos líderes podrían ser considerados como precursores o prototipos de aquel que un día aparecerá. Entre los que así pudieran considerarse tenemos:

- 1) Nimrod, el fundador de Babilonia (Gn. 10:8-12; Ap. 17: 1-14);
- 2) Antíoco Epifanes, desacralizador del templo (Dn. 8:9-14);
- 3) Nerón, perseguidor de los cristianos (Ap. 13:7). Los cristianos del siglo I lo consideraban el Anticristiano;
- 4) Napoleón Bonaparte, quien pretendió la conquista y unidad de toda Europa y, evidentemente, del mundo;
- 5) Adolfo Hitler, quien ordenó la muerte de millones de judíos y también pretendió establecer un imperio universal.

Estos hombres, debido a la posición que han ocupado en el mundo y por las ambiciones que han demostrado, dejan entrever un reflejo de lo que será el gran dictador mundial que ha de aparecer en los últimos tiempos.²

Punto de vista bíblico

La Biblia nos da a entender que el Anticristo será una persona: «El que tiene entendimiento, cuente el número de la bestia, pues es número de hombre...»³ Esta declaración excluye toda identificación impersonal del Anticristo. Según la Biblia será un personaje histórico que aparecerá en un período específico de tiempo y se engrandecerá sobremanera hasta el punto de declarar que no hay otro Dios fuera de él.

El teólogo australiano León Morris hace la siguiente observación:

«Se acepta a través del Nuevo Testamento que en los últimos días habrá un desencadenamiento especial de los poderes del mal. Algunas veces esto es relacionado con un individuo que puede ser llamado el Anticristo (1. Jn. 2:18) o «el hombre de pecado» (2. Ts. 2:3). Es esa figura que aparece en la visión que comienza este capítulo [Apocalipsis 13]. Juan no lo menciona por su nombre, pero lo llama "la bestia". Una riqueza de detalles descriptivos revela el horror asociado con dicho personaje. Es alguien estrechamente relacionado con Satanás, y en verdad es algo así como una encarnación del maligno. Muchos eruditos modernos ven la bestia como una referencia al Imperio Romano. Esto parece demasiado simple. Si bien que pudiésemos ver el Imperio como una manifestación preliminar del mal que un día tendrá su completo cumplimiento en el Anticristo. Pero hay mucho más en la bestia que la Roma antigua.»⁴

Sin ignorar el hecho de que han existido y existen en la actualidad organizaciones y movimientos de filosofías totalmente anticristianas, es necesario enfatizar que toda organización carece de significado aparte de los hombres que la constituyen. Por otra parte, el lenguaje bíblico es sumamente claro en su identificación de naturaleza del Anticristo. Expresiones tales como:

- 1) el hijo de perdición,
- 2) el hombre de pecado,
- 3) el inicuo,
- 4) el desolador,
- 5) la bestia,
- 6) el rey soberbio, sugieren que el Anticristo de los últimos tiempos será una persona y no una organización.

Si el Cristo es una persona, sería un tanto absurdo imaginarse que su adversario haya de ser algo menos que una persona.

Notas bibliograficas

1. Berkouwer, G. C. *t The Return of the Lord (Grand Rapids: Eerdmans), pp. 261-264.*
2. Erich Sauer, *El triunfo del Crucificado (Chicago: Moody), pp, 167-168.*
3. *Apocalipsis 13:18.*
4. León Morris, *El Apocalipsis (Buenos Aires: Ediciones Certeza, 1977), p. 195.*

3

Carisma y procedencia del Anticristo

El personaje más grande que ha pisado la faz de la Tierra es, sin duda, Jesucristo, Dios manifestado en carne. Pero, con la excepción de nuestro Señor, el mundo jamás ha conocido un personaje como el que un día se manifestará en el escenario de la historia y que la Biblia llama el Anticristo.¹ Este individuo poseerá características que maravillarán al mundo entero y atraerán hacia él a las grandes masas de los moradores de la Tierra. He aquí algunas de estas características:²

1. *Será diferente a todos los demás hombres.* Una de las cosas que asombrará a la humanidad será la diferencia entre este personaje y otros líderes que el mundo ha tenido y tenga en aquel entonces. Será capaz de obrar milagros y portentos, de modo que la humanidad será cautivada y clamará a una voz: «¿Quién como la bestia...?» Los moradores de la Tierra le adorarán frenética y fanáticamente.

2. *Será un personaje de elevadísima inteligencia.* El Anticristo poseerá un coeficiente de inteligencia cual ninguna otra persona ha poseído. El hecho de que su número es 666 sugiere que su capacidad será la más cercana a la perfección que jamás se haya visto en la esfera de lo humano.³

Otra posible indicación de su elevada inteligencia es la expresión de Daniel 7:8 tocante al cuerno pequeño: «... y he aquí que este cuerno tenía ojos como de hombre...» Además de sus dotes naturales, este ser ha de recibir el poder, el trono y grande autoridad por parte de Satanás. Esto, obviamente, explica el porqué las masas populares van en pos de él ciegamente.

3. *Será un político extremadamente hábil.* La habilidad política del Anticristo se hará manifiesta en tiempos de gran inseguridad y frustración entre las naciones. Será un personaje de gran sagacidad (Dn. 8:25) y poder para lograr que otros sigan sus planes y formen alianza con él. «Y los diez cuernos que has visto, son diez reyes, que aún no han recibido reino; pero por una hora recibirán autoridad como reyes juntamente con la bestia» (Ap. 17:12). Los políticos, diplomáticos y jefes de estado, al fin creerán haber encontrado el común denominador de la política internacional y a él le darán la autoridad final, reconociéndole como líder indiscutible. Aun la nación de Israel será engañada por la sagacidad política de este personaje (Dn. 9:27).⁴

4. *Será un gran estratega militar.* Además de su incomparable habilidad política, el Anticristo poseerá la capacidad estratégica de un gran genio militar. De alguna manera se las arreglará para eliminar a tres de sus colegas al tiempo de su ascensión al poder (Dn, 7:24). También se nos dice que las grandes masas populares se maravillarán de tal modo que exclamarán: «¿Quién como la bestia, y quién podrá luchar contra ella?» (Ap. 13:4).

Este personaje reunirá algo así como el genio y la gloria de un Nabucodonosor, un Ciro el Grande, un Alejandro, un Julio César, un Carlomagno, un Napoleón Bonaparte y otros semejantes. Tendrá, además, la elocuencia de un Demóstenes, la demagogia de un Mussolini o un Hitler, y la crueldad de un Nerón o un Stalin. Es posible que su ascenso al poder comience por aclamación popular, pero una vez que ocupe la posición deseada se convertirá en el más rudo de todos los dictadores (Ap. 13:16-17) que la humanidad haya conocido jamás. Nadie podrá competir con él ni resistir la influencia de su poder durante el apogeo de su gobierno.

Pretensiones religiosas del Anticristo

Además de ser un gran genio militar, el Anticristo mostrará bien definidas ambiciones religiosas. Es importante recordar que Jesús profetizó que los días antes de su Segunda Venida serán como los días de Noé (Mt. 24:32). Aquéllos fueron tiempos de rebelión contra Dios e indiferencia hacia su Palabra. Es ahí donde, al parecer, el Anticristo iniciará su éxito religioso. A la rebelión contra Dios ofrecerá la alternativa de que se le adore en lugar de Dios. La humanidad, cegada por el engaño satánico, rechazará el amor de la verdad y preferirá creer la mentira (2. Ts. 2:10-12).

También se nos dice que honrará al dios de las fortalezas e ignorará al verdadero Dios (Dn. 11:37-38). Luego, en sus pretensiones de grandeza, el Anticristo terminará sentándose en el templo de Dios y demandando adoración de parte de los habitantes de la Tierra (2.a Ts. 2:4).

El teólogo alemán Erich Sauer ha expresado en forma elocuente lo siguiente:

«Todo eso no será evidente al "principio del fin". Por lo contrario, las Escrituras testifican que ha de surgir un sistema de civilización que aparentará cumplir los anhelos seculares de la humanidad. Al frente del sistema se presentará un jefe poderoso, quien, gracias a su genio para la organización, llegará a ser tanto un potentado universal como el benefactor y el consejero de las naciones, salvándolas de los peligros de la guerra y sacando orden del caos en que se hallarán las masas (Ap. 13:3, 4; 11:10; 1 Ts. 5:3). Representará el apogeo de la grandeza de la raza humana, y, por lo tanto, podrá encender el máximo entusiasmo en los corazones de los hombres. Como caudillo supremo en todas las empresas, dará a los hombres una sensación de bienestar y de seguridad, pasando luego, como cabeza real de la comunidad, a recibir

honoros divinos (Ap. 13:3, 4, 12). Así el espíritu del mundo llegará a alturas jamás conocidas, y la cultura alcanzará su máximo esplendor.

Pero todo ello se conseguirá sin Dios, siendo excluida la gracia, gloriándose el hombre exclusivamente en sus propias fuerzas, y llegando hasta deificar su propio espíritu (2.a Ts. 2:4).»⁵

Al parecer, el mundo no es capaz de imaginarse la magnitud del peligro que se cierne sobre la raza humana. La intervención divina para poner fin a los desmanes del hombre es inminente. Las palabras de Pablo a los atenienses (Hch. 17:30-31) tienen absoluta vigencia en nuestros días. Sólo un genuino arrepentimiento puede librar al pecador de la ira de Dios.

Procedencia del Anticristo

Aunque no es posible dogmatizar en cuanto a los detalles, podemos hacer algunas observaciones pertinentes tocante a la procedencia del Anticristo. No es de esperar que todos estén de acuerdo con lo que sugerimos, pero confiamos en poder provocar el pensamiento y el interés de los estudiantes de las Escrituras. Creemos que sólo la Palabra de Dios tiene la respuesta en cuanto a lo relacionado con el futuro de la humanidad.

1. *Procedencia social.* El apóstol Juan describe la bestia que sale o surge del mar (Ap. 13). El mar sugiere las naciones de este mundo. La idea que parece brotar del pasaje es que este personaje surge de en medio de la confusión y el caos político, social, económico y religioso que ha de prevalecer en los últimos días (Ap. 17:15). Muchos historiadores y sociólogos han indicado que sólo la autoridad de un «hombre fuerte» puede detener el caos que ha estado amenazando la civilización contemporánea. La humanidad de los días finales estará dispuesta a someterse a la tiranía del Anticristo a cambio de la seguridad personal y lo proclamará líder indiscutible de las naciones.

2. *Procedencia geográfica.* El cuerno pequeño que aparece en la cabeza de la cuarta bestia de Daniel 7:8, 24-25 es identificado por muchos estudiosos de las profecías como el Anticristo, aunque no todos están de acuerdo en los detalles de su ascensión al poder mundial.⁶

Si se identifica la cuarta bestia de Daniel 7 con el Imperio Romano,⁷ entonces es lógico concluir que el cuerno pequeño que ha de aparecer en la cabeza de dicha bestia necesariamente tiene que proceder de una de las regiones o naciones que antiguamente perteneció a aquel imperio.⁸ Una interpretación normal o natural de Daniel 2 y 7 conlleva a la conclusión de que la nacionalidad del Anticristo caerá dentro de la esfera de lo que fue el antiguo Imperio Romano.

3. *Procedencia espiritual.* En cuanto a su origen espiritual, el Anticristo será simiente de la serpiente (Gn. 3:15). Además, se nos dice que surgirá del abismo (Ap. 11:7) y su advenimiento es por obra de Satanás (2. Ts. 2:9).

También, según Apocalipsis 13:4, su autoridad es de origen satánico, pues procede del dragón. Es obvio que las expresiones «hombre de pecado», «hijo de perdición», «inicuo», etc., que aparecen en 2. Tesalonicenses describen el origen y el carácter espiritual del Anticristo.

De lo dicho anteriormente se desprende que el Anticristo será una especie de superhombre. Su entrada en el escenario mundial fraguará lo que por siglos muchos han ambicionado. Poseído con poder satánico, logrará unir al mundo política, religiosa y económicamente, estando él a la cabeza. Desde su posición absoluta demandará la adoración que sólo corresponde a Dios.

No es de sorprenderse que las sociedades humanas estén dispuestas a sacrificar muchos privilegios a cambio de paz y libertad en el orden social, político y económico. La turbulencia e incertidumbre que prevalecen en el orden internacional presagian el aumento de gobiernos dictatoriales. Es de ese fondo de cosas y circunstancias que el Anticristo emergerá con su oferta utópica.

La humanidad irá en pos de la bestia (Ap. 13) y creará la mentira proclamada por dicho personaje. Es trágico pensar que el hombre rechace la oferta hecha por Jesucristo cuando dijo: «Si el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libres» (Jn. 8:36). Cristo ofrece al hombre verdadera libertad, la del pecado y la condenación. Cristo ha hecho posible que el hombre sea reconciliado con Dios. Al rechazar al verdadero Cristo, el ser humano queda a merced del enemigo de Dios, es decir, Satanás.

El lector que reconozca su necesidad de reconciliación con Dios tiene aún la oportunidad de acercarse a ese Dios en la base de los méritos de la Persona de Cristo, de su muerte expiatoria en la cruz del Calvario y su gloriosa resurrección. Una identificación plena y una fe personal en el Cristo verdadero es el requisito divino para el perdón de los pecados.

Notas bibliograficas

1. *Hermán A. Hoyt, The End Times (Chicago: Moody Press, 1969), p. 120.*
2. *Alva McClain, Biblicál Eschatology (Winona Lake: Grace Theological Seminary, notas inéditas), pp. 81-83.*
3. *Es posible que el número 666 sea, más que una identificación personal, una sugerencia tocante al carácter del Anticristo. Sus cualidades siempre estarán por debajo de las del Mesías (ver George E. Ladd, A Commentary on the Revelation of John, pp. 186-187).*
4. *Trataremos este pasaje más extensamente en las páginas 48-49.*
5. *Erich Sauer, op. cit. t pp. 164-165.*
6. *Edward J. Young, The Prophecy oí Daniel (Grand Ra-pids: Eerdmans, 1972), pp. 147-162.*
7. *Ibid.*
8. *Erich Sauer, op. cit., p. 175.*

4

La «parousía» del Anticristo

Así como un día habrá una manifestación visible de Cristo, también habrá una manifestación del hombre de pecado, el Anticristo. Otra vez, sin pretender dogmatizar, es posible sugerir algunos pasos que conducirán a la revelación de dicho personaje:

1. *Después que la Iglesia sea arrebatada.* En su segunda epístola a los Tesalonicenses, el apóstol Pablo previene a los creyentes para que no se dejen mover o persuadir «en el sentido de que el día del Señor está cerca» (v. 2). El apóstol, seguidamente subraya que ese «día del Señor» no vendrá sin que antes ocurran dos cosas:

- 1) la apostasía, y
- 2) se manifieste el hombre de pecado, el hijo de perdición.

Entendemos por el «día del Señor» un período de tiempo extenso que incluye la tribulación y el reinado terrenal de Cristo, culminando con el juicio del gran trono blanco (Ap. 20:11-15).¹ De modo que «el día del Señor» comienza con la tribulación, y éste no se iniciará sin que antes se manifieste el hombre de pecado.

Es nuestra convicción que la Iglesia será arrebatada antes de la tribulación y que posteriormente al rapto de la Iglesia se manifestará el Anticristo para dar comienzo a la carrera que terminará con la venida en gloria del Señor Jesucristo.²

2. *Su comienzo será insignificante.* El Anticristo comenzará su carrera de modo insignificante, pero poco a poco se levantará hasta ocupar el sitio más prominente en la esfera política mundial. Al parecer, hará su aparición en el escenario mundial en conjugación con otros personajes importantes. En relación con los diez cuernos de la cuarta bestia, Daniel 7:8 dice que aparecerá como «otro cuerno», es decir, «uno pequeño». Esto es, el cuerno pequeño aparece entre los otros, pero progresivamente se engrandece hasta superar a todos sus colegas.

Que el Anticristo comience su carrera como un personaje político de poca importancia y luego llegue a tener la prominencia que la Biblia predice, es algo que no debe causar sorpresa. Muchos grandes líderes así lo han hecho en el pasado. Alejandro el Magno, Napoleón, Hitler, Stalin y muchos otros hombres de fama mundial tuvieron un comienzo un tanto insignificante, pero llegaron a ocupar un sitio de supremacía entre sus contemporáneos.

3. Concertará pacto con la nación de Israel.

Una de las más sorprendentes y maravillosas profecías de toda la Biblia la encontramos en Daniel 9:24-27. Ese pasaje nos habla de setenta semanas de años, es decir, un total de 490 años.³ La última de esas semanas aún no ha tenido su cumplimiento⁴ y se corresponde con el período de la tribulación profetizada por el mismo Señor Jesús y que precederá su Segunda Venida en gloria (Mt. 24:29-30).

La semana setenta, es decir, los últimos siete años de la profecía de Daniel, comenzará cuando el Anticristo concluya un pacto de protección con la nación de Israel.⁵ Dicho pacto dará al Anticristo un gran prestigio mundial, ya que tendrá la apariencia de resolver el problema político de mayor envergadura en el ámbito internacional.

4. Encabezará la confederación de las diez naciones. En su ascenso al poder, el Anticristo formará parte de una confederación de naciones que, según Daniel 7:7-8, 24-25, parece comprender el territorio ocupado por el antiguo Imperio Romano. A su debido tiempo, aquel que es llamado «el cuerno pequeño» (Dn. 7:8) y «la bestia» (Ap. 13:1) ejercerá la supremacía política sobre los otros reinos, de manera que los demás líderes o reyes le rendirán honor y pleitesía.

Erich Sauer afirma:

«Entre estos diez cuernos el Anticristo aparece al principio como un cuerno pequeño, pero crece rápidamente y pronto sobrepasa a todos los demás en tamaño y potencia. Ese imperio de diez estados federales será su propio dominio, y desde allí procederá a su influencia sobre todos los demás, los cuales, al principio, no habrán sido incorporados aún en el núcleo inicial.»⁶

Proceso que conduce al Anticristo al poder

No hay que hacer un gran esfuerzo mental o intelectual para convencerse de que el panorama mundial en todos los órdenes se presenta cada vez más complicado. Los problemas a resolver son más complejos y las soluciones que se sugieren menos convincentes. Es en medio de una situación semejante que el Anticristo tendrá la oportunidad de presentarse ante el mundo y hacerle creer que posee la panacea para curar todos los males de la humanidad.

1. Caos prevaleciente en el mundo. El mundo en el que hará su aparición el Anticristo estará conmocionado por guerras y rumores de guerras, hambre, pestilencias, confusión, catástrofes, temor, terremotos y frustración general (2. Ti. 3; Ap. 6:1-8; Mt. 24:3-7). Ese caos general facilitará en gran manera su recepción.

Es de interés observar que científicos de fama mundial están hablando abiertamente de crisis general en los próximos años. Se ha dicho

recientemente que «la crisis económica que aún sufre el mundo es de pequeña importancia. Las grandes crisis vendrán en la próxima década: decenas de centenares de millones de muertos de hambre, las guerras más crueles de la historia de la humanidad, la degradación psicológica y física de todos los habitantes de la Tierra, situaciones casi apocalípticas todas ellas».⁷

Lo más sorprendente aún es que estos hombres no aceptan lo que la Biblia dice, aun cuando las Escrituras predican la catástrofe a que se aboca la humanidad.

2. Concordato con la religión apóstata. Una de las decisiones más sabias del Anticristo cristaliza en una especie de acuerdo con la iglesia apóstata, o falso cristianismo, que estará en acción especialmente durante la primera mitad de la tribulación.

Esa falsa religión recibirá el nombre de «la gran ramera» (Ap. 17:1).

El cuadro que el apóstol Juan nos presenta es, en verdad, asombroso. La ramera cabalga sobre la bestia, indicando así su dependencia sobre ella para el ejercicio de sus actividades. Muchos estudiantes de la Biblia concuerdan que la bestia de Apocalipsis 17:3 es la misma que aparece en Apocalipsis 13:1 y ambas se identifican con el Anticristo.⁸

Al parecer, el Anticristo no tendrá necesidad de la ramera para ejecutar sus planes después de la primera mitad de la tribulación. Es más, posiblemente haya llegado hasta el punto de resultar un estorbo para sus actividades. De modo que, en conformidad con sus propósitos, el Anticristo destruye la religión apóstata para poder erigirse a sí mismo como dios. Es posible que algunos de los movimientos teológicos contemporáneos y las tendencias ecuménicas que pretenden producir unión orgánica sacrificando principios bíblicos sean los preludios de la apostasía religiosa de los últimos tiempos.

La ramera del capítulo 17 de Apocalipsis es destruida después de haber contribuido, mediante la alianza con la bestia, a que ésta llegase a ocupar el lugar de honor. Cuando la ramera sea destruida, entonces la religión del Anticristo será la única que se permitirá a los habitantes de la Tierra.

3. Es investido con poder satánico. Además de la ayuda moral y sociológica que el Anticristo recibirá de la falsa religión al tiempo de su ascensión, es aún de mayor importancia el hecho de que será investido con poder diabólico. El apóstol Juan nos dice tocante a la bestia: «Y el dragón le dio su poder y su trono, y grande autoridad» (Ap. 13:2).

Sin duda, el poder satánico que operará en ese «hombre de pecado» constituirá el punto de apoyo de su gobierno. «La bestia, como el inicuo mencionado por Pablo (2. Ts. 2:9), no solamente es la concentración del poder político y militar, es la encarnación de la iniquidad satánica, derivando su poder y autoridad del dragón.»⁹

De modo que Satanás dará su poder y autoridad al Anticristo, imitando así al Cristo, quien ha recibido del Padre toda autoridad (Jn. 17:2; Mt. 28:18-20). Como representante del dragón, el Anticristo poseerá un poder que estará más allá de la comprensión de la mente humana.

4. La providencia divina en acción. Aunque hemos señalado que el Anticristo se levantará por el poder de Satanás, es importante también notar las intervenciones divinas. El Dios Soberano y Rey Eterno tendrá absoluto control de todos los eventos que ocurran en el mundo. Es, por tanto, maravilloso leer lo que nos dice la Palabra de Dios: «Y los diez cuernos que viste en la bestia, éstos aborrecerán a la ramera, y la dejarán desolada y desnuda; y devorarán sus carnes, y la quemarán con fuego; porque Dios ha puesto en sus corazones el ejecutar lo que él quiso: ponerse de acuerdo, y dar su reino a la bestia, hasta que se cumplan las palabras de Dios» (Ap. 17:16-17).

Las palabras del salmista: «Ciertamente la ira del hombre te alabará; tú reprimirás el resto de las iras» (Sal. 76:10) encuentran, sin duda, su cumplimiento en muchos casos de la historia humana. Pero, indiscutiblemente, no encontramos ejemplos más claros de esa verdad que los referentes a lo que ocurrirá en los días que precederán al regreso de Cristo a la Tierra. Dios está en su trono. El controla todos los eventos. La victoria es suya desde la eternidad y hasta la eternidad.

De modo que el Anticristo pondrá su marca o símbolo sobre la frente de sus adoradores y aquellos que no tengan la marca de la bestia serán perseguidos implacablemente. Esto sugiere la magnitud de la persecución que sufrirán los redimidos del Señor durante ese período. Es muy posible que la mayoría de los convertidos durante la tribulación tengan que pagar con sus propias vidas a causa de la persecución ordenada por el Anticristo.

Notas bibliográficas

1. John F. Walvoord, *The Thessalonian Epistles* (Grand Rapids: Dunham, 1967), p. 117.
2. Aunque exégetas serios de las Escrituras están en desacuerdo tocante al tiempo del arrebatamiento (los posttribulacionistas dicen que será después de la tribulación, los mid-tribulacionistas afirman que será en medio de la tribulación, mientras que los pretribulacionistas opinan que será antes de la tribulación), nadie que profese creer la Palabra de Dios debiera negar la realidad de dicho evento. La palabra *harpadzo* usada en 1.a Tesalonicenses 4:17 significa «apoderarse de algo», «capturar», «arrebatar», «tomar por la fuerza». Dicha palabra es usada con esos sentidos en los siguientes pasajes: Mt. 13:19; Jn. 6:15; 10:12, 28; Hch. 8:39; 23:10; 2.a Co. 12:2, 4, y Ap. 12:5. De modo que los exégetas pueden diferir tocante al cuando de la cuestión, pero no en cuanto a la realidad del evento a menos que se desee soslayar la enseñanza clara de la Palabra de Dios. (Si se desea estudiar los usos del verbo *harpadzo*, véase Joseph H. Thayer, *Greek-English Lexicón of the New Testamēni* (Grand Rapids: Zondervan, 1970), pp. 74-75. También véase Gerhard Kittel, *Theological Dictionary of the New Testamēni*, vol. I (Grand Rapids: Eerdmans, 1965), pp. 472-473.
3. Tratamos este pasaje más extensamente en las páginas 48-49.
4. Sir Robert Anderson, *The Corning Prince* (Grand Rapids: Kregel Publications, 1969). Con sorprendente claridad Anderson ha calculado el cumplimiento de las primeras 69 semanas (483 años). Según este

escritor inglés, la semana sesenta y nueve concluye exacta y precisamente el día conocido con el nombre de «la entrada triunfal» (o en nuestro lenguaje moderno, el «domingo de ramos»).

5. Algunos buenos expositores han sido confundidos por el uso en la versión castellana de la palabra «confirmará» en Daniel 9:27. En realidad, la palabra hebrea significa «un pacto firme» o «un pacto fuerte». La idea es que dicho personaje de alguna manera se las arreglará para concluir un pacto formal con la nación de Israel, a tal extremo que le hará creer a Israel que él la defenderá de cualquier ataque militar.

6. Erich Sauer, *op. cit.* pp. 175-176.

7. Aurelio Pecci, «Tercer informe del Club de Roma», en *El Noticiero Universal* (Barcelona, 1 de abril de 1976), p. 9.

8. George E. Ladd, *A Commentary on the Revelation* (Grand Rapids: Eerdmans, 1972), p. 223.

9. *Ibid.*, p. 223.

5

Predominio universal del Anticristo

El mundo en que vivimos se ha estado moviendo a una velocidad insospechada durante los últimos años de su historia. Cosas que jamás habían sido soñadas por el hombre se han convertido en el «plato del día» de nuestra generación. Creemos que este ritmo continuará hasta los días finales de la historia de la humanidad (Dn. 12:4).

El 3 de diciembre de 1967 el cirujano sudafricano Christian Barnard realizó la primera operación de trasplante de corazón en la historia de la humanidad.¹ Aquel evento histórico marcaría el comienzo de una nueva era de adelantos encaminados a prolongar la vida de los seres humanos aquí en la Tierra. En nuestros días, aquello que parecía un sueño se ha convertido en algo rutinario. Viajes interplanetarios, descubrimientos de drogas maravillosas y cosas semejantes han hecho pensar al hombre que puede obrar milagros.

La bestia recibe la herida mortal

El más grande de los milagros ocurridos aquí en la Tierra es, sin duda, la resurrección de Cristo. Nuestro Señor Jesucristo murió y resucitó gloriosamente de entre los muertos (1. Co. 15). El falso cristo de los postreros días pretenderá imitar la obra de Cristo. De modo que se presentará ante la humanidad como alguien que ha vuelto a la vida después de haber muerto (Ap. 13:3, 12, 14).

Sin entrar en discusiones referentes a las varias teorías que se han sugerido tocante a la identificación de la bestia, el texto original sugiere, no una muerte aparente, sino real.² La Escritura dice: «Vi una de sus cabezas como herida de muerte, pero su herida mortal fue sanada; y se maravilló toda la tierra en pos de la bestia» (Ap. 13:3). Dos veces más se habla de «la herida mortal que fue sanada» (Ap. 13:12, 14). También se nos dice que dos moradores de la tierra, aquellos cuyos nombres no están escritos desde la fundación del mundo en el libro de la vida, se asombrarán viendo la bestia que era y no es, y será» (Ap. 17:8).

La idea que parece ser más obvia en estos pasajes es que los moradores de la Tierra estarán dispuestos a someterse absolutamente a la autoridad de un

personaje que se muestra ante el mundo como alguien que ha podido vencer la muerte.

Este es, sin duda, el primero de una serie de eventos que llevan al Anticristo al predominio universal. Es posible que el entusiasmo universal en su favor se deba en gran parte al «sanamiento» de su herida mortal, de modo que la humanidad le considere como el líder sobrenatural que ha estado añorando.

El pacto con Israel es quebrantado

Uno de los acontecimientos más sorprendentes de la historia contemporánea ha sido la formación del estado moderno de Israel. La constitución del estado judío el 15 de mayo de 1948 ha provocado, sin duda, uno de los problemas más candentes en la política internacional.³ No hay prácticamente un diplomático de reputación que no esté de acuerdo en que la paz del mundo depende en gran parte de lo que ocurra en el Oriente Medio.

Ya hemos mencionado que una de las victorias más rotundas del Anticristo en el desarrollo de su ascensión al poder será la firma de un tratado de paz con Israel. Es nuestra opinión que la firma de ese pacto marcará el comienzo del período llamado la tribulación y que dicho período se corresponde con la semana setenta de Daniel 9:27.

Aunque algunos exégetas no están de acuerdo, es nuestra convicción que la semana setenta de Daniel es aún futura y que tendrá su cumplimiento literal a su tiempo. Creemos que esta afirmación encuentra apoyo en las palabras del Señor Jesucristo en Mateo 24:15-30. El lector debe notar que el Señor anuncia el cumplimiento de la profecía de Daniel (9:27 y 12:11) y asocia ese cumplimiento con lo que él llama «gran tribulación, cual no la ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá» (Mt. 24:21). Pero más tarde el Señor añade: «E inmediatamente después de la tribulación de aquellos días, el sol se oscurecerá, y la luna no dará su resplandor, y las estrellas caerán del cielo, y las potencias de los cielos serán conmovidas. Entonces aparecerá la señal del Hijo del Hombre en el cielo; y entonces lamentarán todas las tribus de la tierra, y verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria» (Mt. 24:29-30).

También debe notarse que todo el pasaje (Mt. 24) fue dado por el Señor en respuesta a la pregunta de los discípulos: «Dinos, ¿cuándo serán estas cosas, y qué señal habrá de tu venida, y del fin del siglo?» (Mt. 24:3). Como parte de la respuesta a la pregunta de los discípulos, el Señor dijo que se cumpliría lo dicho por el profeta Daniel tocante a la abominación desoladora. De modo que dicho suceso es relacionado por el Señor como señal de su venida y del fin del siglo.

Es decir, la llamada «abominación desoladora» ocurrirá dentro de la semana setenta de Daniel. Según el mismo Señor Jesucristo esa abominación desoladora tendrá lugar durante un período de tribulación sin precedentes

que será seguido por la Segunda Venida en poder y gloria. La conclusión lógica es que o esa tribulación es futura o la Segunda Venida de Cristo ya ha tenido lugar.

Otro aspecto que ha sido motivo de discusión tiene que ver con la pregunta: «¿Quién es el que firma el pacto con Israel?» Hay dos razones básicas que causan confusión. La primera es el hecho de que en el pasaje (Dn. 9:24-27) se mencionan dos príncipes: 1) el Mesías Príncipe (v. 25), y 2) «un príncipe que ha de venir». La segunda tiene que ver con la expresión «confirmará» que aparece en nuestra versión castellana. Ya hemos indicado que la palabra «confirmará» significa, según el original, «hacer firme» o «hacer fuerte».

El Mesías Príncipe, obviamente, se refiere a nuestro Señor Jesucristo. La expresión «un príncipe que ha de venir», creemos que se refiere al Anticristo. De modo que es posible indicar la procedencia de dicho personaje, ya que se nos dice que el pueblo de dicho príncipe destruirá la ciudad y el santuario. El pueblo que destruyó el santuario y la ciudad de Jerusalén en el año 70 d.C. fue el pueblo romano; por lo tanto, entendemos que el «príncipe que ha de venir» procederá de alguna forma de dicho pueblo.

Pero todavía surge la pregunta: «¿Quién es el que hace un pacto firme con Israel?» Algunos han concluido que será el Mesías Príncipe. Pero una simple regla de gramática es que el sujeto de un verbo ha de ser la palabra que esté más cerca de dicho verbo. De modo que gramaticalmente la expresión el «príncipe que ha de venir» debe ser el sujeto de «hará un pacto firme...». El prominente teólogo Alva J. McClain, quien por muchos años fue rector del Grace Theological Seminary, subraya lo siguiente:

«Primeramente, se nos dice que "él" hará un pacto firme con la nación judía por un período de una semana, siete años. Ahora bien, no existe nada escrito acerca del ministerio terreno de nuestro Señor que ni remotamente se asemeje a dicho pacto. Aquellos que mantienen que el Mesías es el ejecutor de ese pacto de siete años no han podido jamás producir las evidencias para mostrar la existencia de tal pacto entre nuestro Señor y los judíos. No pueden señalar el lugar en la Historia donde comenzó ni donde ha terminado. Segundo, la teoría que afirma que este pacto fue hecho por nuestro Señor al comienzo de su ministerio terrenal y que por su sacrificio hizo cesar los sacrificios judíos, se destruye porque no hay referencia tocante a tal pacto en los evangelios y también porque la muerte de Cristo no puso fin a los sacrificios judíos. Estos continuaron, en realidad, hasta la destrucción de Jerusalén unos cuarenta años después. Y ya que según esa teoría Cristo murió "en medio de la semana", los sacrificios debieron haber cesado inmediatamente. Pero no fue así. En tercer lugar, insistir en que el Mesías fue el autor de ese pacto de siete años necesariamente pone la totalidad de la semana setenta en el pasado, inmediatamente a

continuación de la semana sesenta y nueve... La semana setenta es aún futura, no pasada, según las palabras del mismo Señor en el capítulo veinticuatro de Mateo.»⁴

Creemos que las palabras del Dr. McClain son lo suficientemente claras para afirmar que será el Anticristo («el príncipe que ha de venir») y no nuestro Señor («el Mesías Príncipe») quien concertará el pacto de Daniel 9:27 con la nación de Israel. Pasados tres años y medio a partir de la firma de dicho pacto, el Anticristo renuncia a su promesa, iniciándose así un período de persecución sin precedentes para la nación de Israel (Ap. 11:2, 3; 12:6, 14; 13:5; Dn. 7:25). El hecho de que se atreva a volverse contra Israel de manera violenta y abierta sugiere que ha llegado a la cumbre de su carrera.

La bestia es adorada como Dios

En desafío absoluto al poder de Dios, el Anticristo ordenará el cese de los sacrificios y ofrendas que, evidentemente, serán celebrados por Israel durante la primera parte de los siete años de la tribulación. Ese decreto de la bestia es un aspecto de la violación del pacto que ha firmado con la nación israelita. Seguidamente el Anticristo se presenta en el templo, se autoproclama Dios y demanda ser adorado como tal.

El apóstol Pablo, en su segunda carta a los Tesalonicenses, nos dice con referencia al Anticristo: «el cual se opone y se levanta contra todo lo que se llama Dios, o es objeto de culto; tanto que se sienta en el templo de Dios como Dios, haciéndose pasar por Dios» (2:4). Este acto de la bestia de «sentarse en el templo de Dios como Dios», haciéndose pasar por Dios, es equivalente a la «abominación desoladora» de la que habló el profeta Daniel y a la que Cristo hizo referencia en su sermón del monte de los Olivos (Dn. 9:27; 12:11; Mt. 24:15).

Es decir, después de hacer cesar el sacrificio y la ofrenda o la adoración en el templo, el Anticristo se presenta a sí mismo en el lugar santísimo (gr. *naos*) y demanda honra divina y adoración, que recibirá de parte de los habitantes de la Tierra cuyos nombres no están inscritos en el libro de la vida del Cordero. El profeta Daniel describe esta autoexaltación de la bestia diciéndonos: «Y el rey hará su voluntad, y se ensoberbecerá, y se engrandecerá sobre todo Dios; y contra el Dios de los dioses hablará maravillas, y prosperará hasta que sea consumada la ira; porque lo determinado se cumplirá» (Dn. 11:36).

Con la ayuda de su «director de relaciones públicas», el Anticristo consigue ser aclamado y adorado por las masas humanas que creen sus palabras desafiantes y, por medio de milagros engañosos, trastorna de manera insólita a los seres humanos. El Apocalipsis nos dice: «Y engaña a los moradores de la tierra con las señales que se le ha permitido hacer en presencia de la bestia, mandando a los moradores de la tierra que le hagan imagen a la bestia que tiene la herida de espada, y vivió. Y se le permitió infundir aliento a la imagen

de la bestia, para que la imagen hablase e hiciese matar a todo el que no la adorase» (Ap. 13:14-15). Es, sin duda, bajo la influencia del engaño satánico y del endurecimiento del corazón cuando la humanidad adora a la bestia y exclama: «¿Quién como la bestia, y quién podrá luchar contra ella?» (Ap. 13:4). Obviamente, eso ocurrirá cuando el Anticristo haya alcanzado el climax de su prestigio en el mundo.

Tres cosas contribuirán decisivamente para ayudar al Anticristo a conseguir que se le adore como a Dios. Primeramente, su magnetismo y gran habilidad personal. Será admirado y homenajeado por las grandes masas populares hasta el punto de maravillarse y rendirle culto (Ap. 13:3-4). Luego, la humanidad verá el despliegue de poder sobrenatural ejercido por la bestia, quien será capaz de obrar milagros y señales públicamente por mediación satánica (2. Ts. 2:9-10; Ap. 13:12-14). Por último, el Anticristo también aplicará sanciones económicas y militares a todo aquel que no le rinda culto (Ap. 13: 15-17). La humanidad aún no ha contemplado tal manifestación del poder diabólico como el que tendrá lugar cuando se manifieste el hombre de pecado.

Como observa León Morris al comentar Apocalipsis 13:17:

«"Que" (hiña) denota propósito, es decir, que nadie podrá comerciar sin la marca. "Pudiese" (*dunatai*) es más enfático que "obstaculizar" o algo parecido. Indica una prohibición total, que haría imposible que gente sin la marca pudiese adquirir cosas tan necesarias como alimentos. Es, por lo tanto, imposible para aquellos que se opongan a la bestia aun vivir.»⁵

Lucha por la supremacía universal

Es una realidad histórica que existen hoy bloques de naciones, alianzas, pactos o esferas de influencias que han dividido al mundo políticamente. Hoy hablamos del bloque occidental o el conjunto de naciones que forman la alianza que solemos llamar «el mundo libre». Por otra parte, nos referimos al conjunto de naciones que forman el bloque soviético y cuyo centro de influencia está en Moscú. El poderío militar de Rusia, su arsenal atómico y sus pretensiones de la hegemonía universal son de sobras conocidas. Existe también la esfera de influencia asiática. No es posible ignorar en nuestros días la tremenda fuerza de la China roja y los países sobre los cuales ejerce influencia. Ninguna nación en el mundo podría movilizar un ejército más numeroso que la China comunista. Finalmente, hemos sido testigos en estos últimos años del poder económico del conjunto de naciones árabes. Sólo tenemos que recordar la crisis causada en el mundo occidental cuando las naciones árabes dejaron de suministrar petróleo a las naciones industriales. Carentes de un ejército efectivo, los árabes se dieron cuenta de que poseen un arma más demoledora aún, es decir, el combustible que produce la energía necesaria para las máquinas de los países industriales.

En medio de estas cuatro esferas o bloques de influencias de naciones se encuentra la nación de Israel. Es de todos conocido que el estado israelita se ha apoyado para su supervivencia en el bloque de naciones occidentales y, especialmente, en el poder militar y la protección que le ofrece los Estados Unidos de América. La mayoría de los expertos coinciden en que sin la ayuda de la garantía norteamericana la nación de Israel sería destruida por los países circunvecinos.

Es necesario referirnos un poco a la historia del pueblo de Israel para poder comprender el significado del momento presente a la luz de la profecía. Dicha nación ha sufrido tres grandes cautiverios. El primero de ellos en Egipto, que duró unos 400 años (Hch. 7:6, El segundo en Babilonia, que duró setenta años (Jer. 25:11). El cautiverio en Babilonia y la destrucción de la ciudad de Jerusalén y el templo (567 a.D.) marcan el comienzo de «los tiempos de los gentiles». Es decir, el tiempo en que Israel cesaría como nación independiente y los gentiles ocuparían la supremacía mundial. Históricamente, «los tiempos de los gentiles» comenzaron con la cautividad de los judíos en Babilonia y continuarán hasta la Segunda Venida de Cristo. De modo que aún estamos en los tiempos de los gentiles. Es importante que repitamos que los tiempos de los gentiles tendrán su culminación cuando Cristo regrese a la Tierra.

El tercer cautiverio de Israel tuvo lugar en el año 70 d.C. Los romanos se habían apoderado de la Palestina en el año 64 a.D.⁶ Todo el territorio judío pasó a ser una provincia romana. Nuestro Señor Jesucristo nació en un país controlado por el Imperio Romano. Cuarenta años después de la muerte y resurrección de nuestro Señor, los romanos enviaron sus legiones y sitiaron a Jerusalén. Después de varios meses de sitio, la ciudad sucumbió al poder romano y fue destruida al igual que el templo. Hubo una gran mortandad durante todo el proceso y el resto de los judíos fueron esparcidos por las naciones del mundo.⁷

El Señor Jesucristo profetizó la destrucción de Jerusalén (Le. 21:20-24). Dicha profecía se cumplió literalmente en el año 70 de nuestra era. En la base de dicho cumplimiento, algunos afirman categóricamente que no habrá más tribulación para Israel, ni habrá más destrucción de Jerusalén. Es decir, que todo ya es historia que pertenece total y absolutamente al pasado. Los que así afirman pasan por alto las palabras del Señor en Lucas 21:24 cuando dijo: «Y caerán a filo de espada, y serán llevados cautivos a todas las naciones; y Jerusalén será hollada por los gentiles, hasta que los tiempos de los gentiles se cumplan.» Hay en este pasaje dos aspectos exegéticos que no pueden en modo alguno ser ignorados. El primero de ellos es la expresión «y Jerusalén será hollada...». La expresión «será hollada» es un futuro perifrástico que expresa una idea durativa o de continuidad.⁸ La fuerza gramatical es la de un futuro progresivo con un énfasis en la continuidad del asunto.⁹

De modo que la traducción y fuerza de ese texto es: «Jerusalén estará siendo hollada por los gentiles...» En otras palabras, que lo que ocurrió en el año 70 d.C. marcaría el comienzo de algo que continuaría ininterrumpidamente. Solamente tenemos que echar un vistazo a la historia de los judíos para darnos cuenta de que, efectivamente, «Jerusalén ha estado siendo hollada por los gentiles...».

El segundo aspecto exegético que debemos notar es la expresión «hasta que» (*achri ou*). La palabra «hasta» es un adverbio de tiempo y es usado en varios pasajes de las Escrituras para indicar el punto de duración o la continuación de algo. Por ejemplo, en Lucas 1:20 se usa para indicar la duración de la mudéz de Zacarías por haber dudado de las palabras del ángel Gabriel. En Lucas 17:27, Jesús, hablando de su Segunda Venida, se refiere a la generación que presenciara dicho evento y la compara con la de los días de Noé, diciendo: «Comían y bebían, se casaban y se daban en casamiento, hasta el día en que Noé entró en el arca, y vino el diluvio y los destruyó a todos.» Otro uso de dicho adverbio lo encontramos en 1 Corintios 11:26. El apóstol Pablo nos dice que todas las veces que comemos del pan y bebemos de la copa «la muerte del Señor anunciáis [recordáis] hasta que él venga». Es decir, constantemente estamos recordando que Él murió y que vendrá hasta que Él venga, y, por lo tanto, no será necesario recordarlo más porque habrá venido su cumplimiento.

En resumen, la destrucción de Jerusalén del año setenta en ninguna manera marcó el final de los padecimientos de dicha ciudad y del pueblo a que pertenece, pues el Señor profetizó que «Jerusalén estaría siendo hollada [pisoteada] por los gentiles hasta que los tiempos de los gentiles se cumplan». La conclusión lógica es: o los tiempos de los gentiles ya se han cumplido (*plerophosin*, han tenido plenitud), siendo una cuestión del pasado, o todavía estamos en dichos tiempos y, por lo tanto, Jerusalén continuará siendo pisoteada por los gentiles hasta que «los tiempos de los gentiles hayan tenido su plenitud». Creemos que no cabe la posibilidad de otra alternativa. Nuestra opinión es que aún estamos en «los tiempos de los gentiles» y que habrá un ataque final contra Jerusalén que coincidirá con la Segunda Venida de Cristo, quien librará a su pueblo de una vez y por todas.¹⁰

Otro pasaje que frecuentemente se omite por aquellos que afirman que la tribulación de Israel pertenece al pasado es Zacarías 14:1-4: «He aquí, el día de Jehová viene, y en medio de ti serán repartidos tus despojos. Porque yo reuniré a todas las naciones para combatir con Jerusalén; y la ciudad será tomada, y serán saqueadas las casas, y violadas las mujeres; y la mitad de la ciudad irá en cautiverio, mas el resto del pueblo no será cortado de la ciudad. Después saldrá Jehová y peleará con aquellas naciones, como peleó en el día de la batalla. Y se afirmarán sus pies en aquel día sobre el monte de los Olivos, que está enfrente de Jerusalén al oriente; y el monte de los Olivos se

partirá por en medio, hacia el oriente...» Es obvio que este pasaje relaciona el sitio y captura de Jerusalén por las naciones (plural) con la Segunda Venida de Cristo a la Tierra. El profeta dice que Jehová saldrá y peleará con aquellas naciones que han sitiado a Jerusalén y sus pies se afirmarán en el monte de los Olivos. Según el mencionado pasaje de Zacarías habrá un ataque contra la ciudad de Jerusalén en el cual participarán las naciones de la tierra y que culminará con la venida del Señor, quien intervendrá en defensa de la nación de Israel. El exégeta forzosamente se ve confrontado con dos alternativas al estudiar los primeros cuatro versículos de Zacarías 14. O el Señor vino ya y el mundo no se dio cuenta de ello, o habrá una concentración de ejércitos que pelearán contra Jerusalén y, seguidamente, Jesús vendrá a la Tierra otra vez. Nos parece que la segunda posibilidad es la más bíblica.

En relación con Zacarías 14, el historiador eclesiástico Eusebio afirma que dicho pasaje no pudo haberse cumplido en tiempos de Antíoco Epífanés (siglo segundo a.C.) por las razones siguientes:

- 1) la destrucción de Jerusalén en Zacarías 14 coincide con la Segunda Venida de Cristo («sus pies se afirmarán sobre el monte de los Olivos»),
y
- 2) el Señor será Rey sobre toda la Tierra.¹¹

Además, el erudito del Antiguo Testamento Pusey señala:

«... y aunque mucho más tuvo su cumplimiento en el último sitio de los romanos, todavía aquellos que sólo ofrecen esa explicación están obligados a mezclar interpretaciones parcialmente literales, como, por ejemplo, que Jerusalén debe ser la Jerusalén terrenal que fue destruida, parcialmente metafórica, como la del monte de los Olivos y su división en dos partes, etc. Parece probable que, como la profecía afín de Joel (2:30; 3:18), ésta se relaciona principalmente con el tiempo del fin, y que así como nuestro Señor une la destrucción de Jerusalén con su venida en el día del juicio, así también aquí están unidas aquella primera destrucción con la última rebelión del hombre en los tiempos del Anticristo.»¹²

Comenzamos esta sección hablando de la existencia de bloques de naciones o esferas de influencia en el orden político mundial. Es necesario que regresemos a este asunto para encontrar una respuesta satisfactoria a la pregunta «¿Cómo es que el Anticristo llega a ocupar la supremacía del poder mundial?» Algunos han observado, y no sin falta de razón, que si el Anticristo ha de ser un dictador universal no es posible la existencia de cuatro áreas de influencia o bloques de naciones, ya que esa estructura sería contraria a una forma de gobierno universal. Dicha objeción tiene cierta lógica, pero creemos que Daniel 11:36-45 nos da la respuesta al problema. Ese pasaje nos habla de la lucha que se llevará a cabo entre los poderes mundiales, y que culminará con la subida al poder mundial del Anticristo.

En el mencionado pasaje de Daniel se hace referencia a los cuatro poderes mundiales de los últimos tiempos. En los versículos 36-39 se nos habla del «rey que hará su voluntad, y se ensoberbecerá, y se engrandecerá sobre todo dios; y contra el dios de los dioses hablará maravillas...». Creemos que el personaje así descrito se refiere al Anticristo. Una comparación de dicho pasaje con 2. Tesalonicenses 2:4 revelará que tanto Daniel como Pablo se refieren a la misma persona.

En el versículo 40, Daniel menciona dos personajes más. Primeramente habla de «el rey del sur» y, en segundo lugar, de «el rey del norte». Es nuestra opinión que «el rey del sur» se refiere al líder del bloque de naciones árabes, y «el rey del norte» se refiere al líder del conjunto de naciones encabezada por los rusos.

Finalmente, en el versículo 44 se menciona que habrá «noticias del oriente...». Esa expresión está relacionada con Apocalipsis 16:12, donde dice: «El sexto ángel derramó su copa sobre el gran río Eufrates; y el agua de éste se secó, para que estuviese preparado el camino a los reyes del oriente.» Es decir, «las noticias del oriente» y la venida de «los reyes del oriente» se refiere al mismo evento. Hay otros pasajes de las Escrituras que tienen relación estrecha con estos eventos. Entre los más importantes figuran Ezequiel 38 y 39, Zacarías 12 a 14, Daniel 9:26-27 y 11 a 12.

Conscientes de que no es posible dogmatizar acerca de este asunto, trataremos de sugerir una posibilidad como respuesta a la pregunta: «¿Cómo es que el Anticristo llega a la supremacía del poder mundial?».

Para ello es necesario recordar que, en nuestra opinión, el Anticristo o «el príncipe que ha de venir» (Dn. 9:26), quien, a su vez, será un descendiente del pueblo que destruyó la ciudad y el santuario en el año 70 después de Cristo, hará o concertará un pacto firme con la nación de Israel. Ese pacto le comprometerá hasta el punto de que cualquier ataque efectuado contra Israel será considerado como un ataque contra el Anticristo mismo.¹³ Este pacto entendemos se firma al comienzo de la semana setenta de Daniel. Es más, es nuestro parecer que la firma de dicho pacto da inicio al último período de siete años comprendidos por las setenta semanas de Daniel.

Sugerimos que cuando el pacto sea firmado el Anticristo representará a uno de los cuatro poderes mundiales (el del occidente). Hacia la mitad de los siete años algo inesperado ocurre. El rey del sur, en combinación con el rey del norte, programa un ataque sincronizado contra la nación de Israel. Dicha invasión provocará la ira del Anticristo, que interviene con sus ejércitos y, en vez de dar la protección prometida a Israel, ocupa la Palestina y planta allí su cuartel general. Es entonces que se cumple la profecía de Ezequiel 38 y 39 referente a la destrucción del ejército del rey del norte en las montañas de Israel.¹⁴

Ezequiel 39:4 dice: «Sobre los montes de Israel caerás tú y todas tus tropas, y los pueblos que fueron contigo; a aves de rapiña de toda especie, y a las fieras del campo, te he dado por comida.»

También sugerimos que en su invasión de la Palestina el Anticristo destruye el ejército del «rey del sur», de modo que al llegar a la mitad de los siete años, es decir, cumplidos los tres primeros años y medio, el Anticristo se encuentra en una posición firme, ya que tanto el poderío del rey del norte como del rey del sur han sido neutralizados. Consecuentemente, durante la segunda mitad del período de siete años de la semana setenta de Daniel, él puede ser considerado como el ser humano más poderoso del mundo.

En ese tiempo que, a nuestro parecer, ocurre también la invasión de los reyes del oriente (Ap. 16:12). Pero en los versículos siguientes (13 y 14) se nos dice: «Y vi salir de la boca del dragón, y de la boca de la bestia, y de la boca del falso profeta, tres espíritus inmundos a manera de ranas; pues son espíritus de demonios, que hacen señales, y van a los reyes de la tierra en todo el mundo, para reunirlos a la batalla de aquel gran día del Dios Todopoderoso.» Es decir, que al mismo tiempo que se tienen las noticias de la invasión asiática, por el poder satánico, espíritus de demonios son enviados para congregarse ejércitos de todo el mundo para ayudar a la bestia.

Todo este movimiento de ejércitos se efectuará, en nuestra opinión, durante esos tres años y medio últimos del período de la tribulación. Dicho período, sugerimos, es equivalente a la campaña del Armagedón.¹⁵ Dicha campaña terminará con la venida personal y en gloria del Rey de reyes y Señor de señores, Cristo Jesús (Ap. 19:11-16). En resumen, el Anticristo llega a ocupar la supremacía universal después que los ejércitos del rey del norte son destruidos de manera sobrenatural por el Señor y los ejércitos del rey del sur por el poderío del Anticristo, al tiempo de su invasión de la Palestina. Es entonces que por influencias satánicas se forma una gran coalición de ejércitos de todas las naciones del mundo (excepto las naciones asiáticas) para apoyar al Anticristo (Ap. 16:13-14).

El propósito principal de la concentración de naciones parece estar dirigido a la destrucción total de la nación de Israel (Zac. 14:1-4). Es posible que por inspiración satánica las naciones del mundo concluyan que la destrucción de la nación de Israel producirá paz mundial.

Pero las promesas de Dios hechas a Abraham tendrán su cumplimiento. El Señor no permitirá que la nación de Israel sea destruida. De modo que Jehová descenderá a librar a su pueblo tal y como lo prometió. Israel reconocerá a Cristo como el Mesías prometido que reinará sobre su pueblo.

Notas bibliográficas

1. *World Book Encyclopedia* (Chicago: Field Enterprise Educational Corp., 1970), tomo 2, p. 82.
2. George E. Ladd, *A Commentary on the Revelation* (Grand Rapids: Eerdmans, 1972), p. 223.
3. T. Walter Wallbank, et al., *Civilization Past and Present* (Chicago: Scott, Foreman and Co., 1962), pp. 764-766.
4. Alva J. McClain, *Daniel's Prophecy of the Seventy Weeks* (Grand Rapids: Zondervan, 1966), p. 44.
5. León Morris, *op. cit.*, p. 205.
6. Arthur E. R. Boak, *A History of Rome to 565 A.C* (Nueva York: MacMillan Co., 1955), p. 214.
7. Flavius Josephus, *Wars of the Jews*, libro V.
8. H. E. Dana y J. R. Mantey, *A Manual Grammar of the Greek New Testament* (Nueva York, MacMillan Co. 1955), p. 232.
9. Ernest DeWitt Burton, *Syntax of Mood and Tenses in New Testament Greek* (Edinburgo: T. & T. Clarke, 1966), p. 36.
10. David Barón, *The Visions and Prophecies of Zechariah* (Grand Rapids: Kregel Publications, 1972), pp. 489-506.
11. E. B. Pusey, «The Minor Prophets», *Barnes' Notes on the Old Testament* (Grand Rapids: Baker Book House, 1962), p. 447.
12. *Ibid.*
13. J. Dwight Pentecost, *Things to Come* (Findlay: Dun-horn, 1958), p. 334.
14. Charles L. Feinberg, *The Prophecy of Ezequiel* (Chicago: Moody, 1970), pp. 218-232.
15. Aunque se habla mucho de la «batalla de Armagedón», en realidad la palabra griega **πόλεμος** no significa batalla en el sentido convencional, sino «campana» o «guerra». Es decir, Armagedón no será un solo acto bélico, sino una serie de batallas o campañas militares que posiblemente dure esos tres años y medio últimos de la tribulación.

6

El fin del Anticristo

Una de las verdades más obvias enseñadas por la Palabra de Dios es que el mal no triunfará. Cuando la consumación de todas las cosas sea efectuada, toda rodilla tendrá que doblarse y toda lengua tendrá que confesar que Jesucristo es el Señor para la gloria de Dios el Padre (Fil. 2:10-11).

Después de tres años y medio como dictador universal, el Anticristo, el hijo de perdición o la bestia, llegará a su fin. La copa de la ira de Dios será derramada sobre su trono y su reino terminará para siempre.

El comienzo del juicio del Anticristo

El comienzo del juicio de la bestia se nos presenta en la dramática escena de la visión del profeta Daniel (cp. 7). «Mientras yo contemplaba los cuernos, he aquí que otro cuerno pequeño salía entre ellos, y delante de él fueron arrancados tres cuernos de los primeros; y he aquí que este cuerno tenía ojos como de hombre, y una boca que hablaba grandes cosas. Estuve mirando hasta que fueron puestos tronos, y se sentó un Anciano de días, cuyo vestido era blanco como la nieve, y el pelo de su cabeza como lana limpia; su trono llama de fuego, y las ruedas del mismo, fuego ardiente» (Dn. 7:8-9). Es de sumo interés que, al mismo tiempo en que surge «el cuerno pequeño» o el Anticristo, son puestos tronos. Esos tronos son para juicio y se asemejan a los que se colocan en un tribunal.

La interpretación del pasaje que el mismo mensajero celestial dio a Daniel no deja lugar a dudas en cuanto al significado de la visión. «Y los diez cuernos significan que de aquel reino se levantarán diez reyes; y tras ellos se levantará otro, el cual será diferente de los primeros, y a tres reyes derribará. Y hablará palabras contra el Altísimo, y a los santos del Altísimo quebrantará, y pensará cambiar los tiempos y la ley; y serán entregados en su mano hasta tiempo, y tiempos, y medio tiempo. Pero se sentará el Juez, y le quitarán su dominio para que sea destruido y arruinado hasta el fin» (Dn. 7:24-26). De la cabeza de la cuarta bestia surgirá el cuerno que se ensalzará por encima de sus colegas, pero el Juez Eterno intervendrá de manera decisiva, poniendo fin a la carrera del Anticristo.

Lo sorprendente de la escena y a la vez maravilloso es el hecho de que Dios está controlando absolutamente todo lo que está ocurriendo y ha de ocurrir sobre la Tierra. Tan pronto la bestia surge al escenario de la Historia, comienza sobre ella el juicio de Dios.

El juicio de Dios no tan solamente es derramado sobre el trono de la bestia (Ap. 16:1-10), sino también sobre su sistema comercial y su poderío económico.

La Biblia nos dice que ese juicio será fulminante. Todo el esplendor y la gloria de la hegemonía mantenida por el Anticristo sobre el mundo se derrumbará ante la autoridad de la voz de Dios. Tres veces en el capítulo 18 de Apocalipsis se usa la expresión «en una hora» (vs. 10, 17, 19) para describir la ruina de Babilonia, es decir, la capital comercial del Anticristo.

El juicio personal de Cristo sobre el Anticristo

Los ataques constantes de Satanás contra el programa de Dios llegan a su cénit con la aparición del Anticristo. Su boca se abrirá para proferir palabras de blasfemia contra el Altísimo (Dn. 7:25), y «contra el Dios de los dioses hablará maravillas» (Dn. 11:36). Además, en su furia perseguirá a los santos del Altísimo, causando grandes estragos y muerte} a aquellos que rehusan llevar la marca de la bestia en sus frentes o en su mano derecha (Ap. 13: 16-17; 14:9-12). En sus pretensiones llega hasta el punto de pelear contra el Cordero (Ap. 17:14). Es, además, quien capitanea a los reyes de la Tierra en su desafío al Ungido de Dios. «¿Por qué se amotan las gentes, y los pueblos piensan cosas vanas? Se levantarán los reyes de la tierra, y príncipes consultarán unidos contra Jehová y contra su unguido, diciendo: Rompamos sus ligaduras, y echemos de nosotros sus cuerdas» (Sal. 2:1-3). Este salmo mesiánico vislumbra la rebelión de los reyes de la Tierra contra Jehová y contra el Cristo. Pero el salmista nos dice que «Jehová se reirá» y pondrá fin a dicha rebelión con la aparición personal del Rey de reyes.

La Palabra de Dios es absolutamente enfática cuando habla de la derrota que el Hijo de Dios infligirá a la bestia. El apóstol Pablo nos dice: «... aquel inicuo, a quien el Señor matará con el espíritu de su boca, y destruirá con el resplandor de su venida» (2. Ts. 2:8). También la Escritura nos dice que «el Cordero los vencerá...» (Ap. 17:14). El plural «los» se refiere a los diez cuernos o reyes que entregan su poder y autoridad a la bestia para hacer su voluntad (Ap. 17:13). De modo que la victoria de Cristo será absoluta y rotunda. Día glorioso, en verdad, será aquel cuando los reinos de este mundo pasarán a ser los reinos de Jehová y de su Cristo.

El apóstol Juan, en su visión apocalíptica de la venida en gloria del Señor, nos dice: «Y los ejércitos celestiales, vestidos de lino finísimo, blanco y limpio, le seguían en caballos blancos. De su boca sale una espada aguda, para herir con ella a las naciones, y él las regirá con vara de hierro; y él pisa en el lagar del vino del furor y de la ira del Dios Todopoderoso. Y en su vestidura y en su muslo tiene escrito este nombre: Rey de reyes y Señor de señores» (Ap. 19: 14-16). Con su venida física y visible el Señor inaugurará la era de gloria, paz y justicia profetizada en las páginas del Antiguo Testamento (Is. 32-35).

Al fin, aquel que ha tratado de usurpar la gloria que sólo a Dios pertenece será vencido históricamente. El plan maestro de Satanás es reducido al fracaso. Su propósito de regir al mundo mediante el Anticristo fracasa absolutamente. El profeta Daniel dice que llegará su fin y que no tendrá quien le ayude (Dn. 11:45). Y el apóstol Juan dice: «Y la bestia fue apresada, y con ella el falso profeta que había hecho delante de ella las señales con las cuales había engañado a los que recibieron la marca de la bestia, y habían adorado su imagen. Estos dos fueron lanzados vivos dentro de un lugar de fuego que arde con azufre» (Ap. 19:20).

El estado final del Anticristo

La Segunda Venida de Cristo a la Tierra inaugurará una era sin precedentes en la historia del hombre. Entre otras cosas, el Señor juzgará a la nación de Israel, así como a las naciones gentiles (Mt. 25:1-46). Luego, seguirá el reinado mediador o mesiánico profetizado en el Antiguo Testamento (Is. 11; 35; Dn. 2; Mi. 4; Am. 9; Zac. 14). Dicho reinado, según Apocalipsis 20, tendrá una duración de mil años. Durante ese período de tiempo la gloria de Cristo será manifestada y las promesas que Dios hizo a su pueblo serán cumplidas en su totalidad.¹ Habrá una renovación universal, pero dentro del tiempo y en la Historia en que Cristo estará reinando desde el trono de David.²

Al final del milenio, según Apocalipsis 20:7-9, tendrá lugar el último intento satánico de malograr el plan de Dios. No es posible explicar las razones por las que ocurre ese acto de rebelión, pero lo importante es que la victoria es de Dios. De modo que la Escritura nos dice: «Y el diablo que los engañaba fue lanzado al lago de fuego y azufre, donde estaban la bestia y el falso profeta; y serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos» (Ap. 20:10).

Así que la trinidad diabólica —el dragón, la bestia y el falso profeta— es derrotada para siempre. Como alguien ha escrito con suma claridad: «Así el Cordero habrá triunfado sobre el dragón, el Hijo del hombre sobre la bestia, la Esposa sobre la ramera, la Santísima Trinidad sobre la trinidad satánica de engaño y mentira.»³ El esfuerzo satánico para subvertir los propósitos de Dios tendrá un fracaso rotundo. La polémica entre el Dios Todopoderoso y Lucifer que a través de los siglos ha afectado profundamente a la raza humana tendrá su fin. Satanás y sus ángeles serán eternamente confinados al lago de fuego. Allí también irán la bestia y el falso profeta. La justicia de Dios será reivindicada y Jesucristo reinará eternamente y con El sus redimidos. La enseñanza clara de la Biblia es que el mal no triunfará. Hoy, Dios ofrece al hombre salvación gratuita en la Persona de Jesucristo. El que cree en Cristo no es condenado, pero el incrédulo ya está en condenación. Solamente un acto de fe en Cristo puede librarle de ese estado. Todavía hoy Dios exhorta al pecador: «Cree en el Señor Jesucristo y serás salvo...»

Notas bibliográficas

1. H. Chester Woodring, «The Millennial Glory of Christ» (Tesis inédita, Dallas Theological Seminary, 1950).
2. Emilio A. Núñez, *Caminos de Renovación* (Barcelona: Publicaciones Portavoz Evangélico, 1975), pp. 182-210.
3. Erich Sauer, *El triunfo del Crucificado* (Chicago: Editorial Moody), p. 197.

BIBLIOGRAFÍA

- Alford, Henry, *The Greek Testament* (Chicago: Moody Press, 1966), tomo IV.
- Anderson, Sir Robert, *El Príncipe que ha de Venir* (Barcelona: Publicaciones Portavoz Evangélico, 1980).
- Barchuk, Ivan, *Explicación del libro de Apocalipsis* (Terrassa: CLIE, 1975).
- Barón, David, *The Visions and Prophecies of Zechariah* (Grand Rapids: Kregel Publications, 1972).
- Beckwith, Jorge D., *El Plan Profético de Dios* (Puebla, México: Ediciones las Américas, 1977).
- Berkouwer, G. C., *The Return of the Lord* (Grand Rapids: Eerdmans, s.f.).
- Blackstone, W. E., *Jesús viene* (Miami: Editorial Vida, 1972).
- Blair, J. Alien, *Living Courageously — A Devotional Study of the Book of Daniel* (Neptune, Nueva Jersey: Louizeaux, 1971).
- Boak, Arthur, *A History of Rome to 565 A.C.* (Nueva York: MacMillan Co., 1955).
- Bruce, F. F., *Israel y las Naciones* (Madrid: Literatura Bíblica).
- Burton, E. D., *Syntax of Mood and Tense in New Testament Greek* (Edinburgo: T. & T. Clarke, 1966).
- Chafer, Lewis S. y Walvoord, John F., *Grandes Temas Bíblicos* (Barcelona: Publicaciones Portavoz Evangélico, 1976).
- Cohén, Gary G. y Kirban, Salem, *Revelation Visualized* (Chicago: Moody Press, 1972).
- Culver, Robert D., *Daniel and the Latter Days* (Chicago: Moody Press, 1954).
- Dana, H. E. y Mantey, Julius R., *A Manual Grammar of the Greek New Testament* (Nueva York: MacMillan Co., 1927).
- Darby, J. N., *Estudio sobre el libro de Apocalipsis* (Valence, Francia: La Bonne Semence, 1976).
- Driver, S. R., *The Book of Daniel* (Cambridge: University Press, 1905).
- English, E. Schuyler, *Re-Thinking the Rapture* (Neptune, Nueva Jersey: Louizeaux, 1954).
- Feinberg, Charles L., *God Remembers — A Study of the Book of Zechariah* (Nueva York: American Board of Missions to the Jews, 1965).
- *Prophecy and the Seventies* (Chicago: Moody Press, 1971).
 - *The Prophecy of Ezekiel* (Chicago: Moody Press, 1969).
 - *Prophetic Truth Unfolding Today* (Westwood, Nueva Jersey: Revell, 1968).
- Fernández, Domingo, *Predicciones hasta el año 2000* (Miami: Logoi, 1975).
- Gaebelein, Arno C., *The Prophet Daniel* (Nueva York: «Our Hope», 1911).
- *The Revelation* (Nueva York: «Our Hope», 1915).
- Gingrich, Arnt E., ed., *A Greek Lexicón of the New Testament*.

- Girdlestone, R. B., *The Grammar of Prophecy* (Grand Rapids: Kregel Publications, 1955).
- Grau, José, *Las profecías de Daniel* (Barcelona: Ediciones Evangélicas Europeas, 1977).
- *Estudios sobre Apocalipsis* (Barcelona: Ediciones Evangélicas Europeas, 1977).
- Gray, James M., *Christian Workers' Commentary on the Old and New Testaments* (Nueva York: Revell, 1915).
- Hamilton, Gavin, *El discurso del Monte de los Olivos* (Tarrasa: CLIE, 1974).
- Hiebert, D. Edmond, *The Thessalonian Epistles — A Call to Readiness* (Chicago: Moody Press, 1971).
- Hoyt, Hermán A., *Daniel* (Buenos Aires: LECSA, 1976).
- Josefo, Flavio, *Guerra de los judíos* (Barcelona: Editorial Iberia, 1972), tomo II, libro V.
- Keil, C. F., *Biblical Commentary on the Book of Daniel* (Grand Rapids: Eerdmans, s.f.).
- Kelly, William, *An Exposition of the Book of Isaiah* (Londres: Paternoster Press, 1916).
- *Notes on the Book of Daniel* (Nueva York: Louizeaux, 1952).
- King, Geoffrey R., *Daniel — A Detailed Explanation of the Book* (Londres: Henry E. Walter, 1966).
- Kirk, J. Marcellus, «Antichrist», *The Encyclopedia of Christianity*, tomo I.
- Kittel, Gerhard, *Theological Dictionary of the New Testament* (Grand Rapids: Eerdmans, 1965).
- Ladd, George E., *El Apocalipsis* (Miami: Editorial Caribe, 1977).
- Lang, G. H., *The Histories and Prophecies of Daniel* (Grand Rapids: Kregel Publications, 1973).
- Lindsey, Hal, *La agonía del gran planeta Tierra* (Maracaibo: Editorial Libertador).
- *La odisea del futuro* (Miami: Logoi, 1974).
- McCall, Thomas y Levitt, Zola, *El Anticristo y el Santuario* (Chicago: Editorial Moody, 1977).
- McClain, Alva, *Biblical Eschatology* (Winona Lake, Indiana: Grace Theological Seminary, notas inéditas).
- *Daniel's Prophecy of the Seventy Weeks* (Grand Rapids: Zondervan, 1966).
- Morris, León, *El Apocalipsis* (Buenos Aires: Ediciones

24:29-30 ...	39
24:32	31
25:1-46 ...	67
28:18-20	
Marcos	
13:22	19
Lucas	
1:20	56
17:27	56
21:20-24 ..	55
Juan	
6:15	38 n
8:36	35
10:12. 28	.38 n
17:2	43
17:12 ...	26
Hechos	
8:39	38 n
17:30-31 ..	33
23:10 ...	38 n
2.º Corintios	
11:26 ...	56
15	46
2.a Corintios	
12:2, 4 ...	38n
Filipenses	
2:1041	
2.a Tesálonicenses	
4:17 38 n
5:3	32
2.a Tesálonicenses	
2:3	22, 26, 28
2:4	32, 33
2:9	34, 42, 52
2:1012 ..	32
2:8	66
2.a Timoteo	
3	., 41
2.a Juan	
2:18 18. 28
2:22 18
3:8 22

4:3 18
2.a Juan	
1:7 ...	, 18
Apocalipsis	
4:17 38
6:1-8 41
10:12. 28	.. 38
11:2-3 .	.. 50
11:7 34
11:10 .	.. 32
12:5 38 n
12:6 50
13:3 22, 28, 33, 35
	42, 50
13:3, 4	.. 21, 32, 34, 52
13:7 27
13:1445	.. 51, 52
13:1647	.. 31. 52, 65
13:18 n	
14:942	.. 65
16:140	.. 64
16:12 .	.. 59. 61
16:1344	.. 61, 62
17:1 41, 42
17:144	.. 27
17:3 41
17:8 46
17:12 .	.. 30
17:1344	.. 66
17:15 .	.. 33
17:1647	.. 43
18:10, 17,	19. 65
19:1146	.. 62, 66
19:20 .	.. 66
20 67
20:1145	.. 37

74

El dictador del futuro

Las predicciones bíblicas señalan la aparición en el escenario de la Historia de un personaje con carisma y poder del mismo Satanás.

Dicho personaje será EL DICTADOR DEL FUTURO, a quien la Biblia denomina el Anticristo, el Hombre de Pecado, el Hijo de Perdición, etc.

Este libro expone, con objetividad y sana exégesis bíblicas relacionadas con el origen, la carrera y el fin del Anticristo.

El autor, Evis Luis Carballosa, cursó sus estudios en Detroit Bible College, Southern Methodist University, Dallas Theological Seminary y Texas Christian University, este último donde le fue concedido el doctorado en Filosofía y Letras con especialidad en Historia

Después de un ministerio pastoral y cinco años de profesorado universitario en los EE.UU., el doctor Carballosa fue director del Instituto Bíblico y Seminario Teológico de España, rector del Seminario Teológico Centroamericano en Guatemala, y actualmente hace un ministerio de enseñanza dentro de las iglesias locales de España. **Es autor de Filipenses: Un comentario exegético y práctico, La Deidad de Cristo, Daniel y el Reino Mesianico, y Santiago: Una fe en acción.**